

¡El secreto de llegar bien y seguro!

En este momento estoy disfrutando de un viaje bastante tranquilo entre la Florida y Colorado, donde vivo. Mi esposa no está conmigo y por eso pienso bastante en ella. Me acuerdo de los muchos viajes que hemos hecho juntos.

No sé porqué, pero cuando viajamos por carretera yo soy el que siempre maneja. Tengo que admitir que es mi culpa. Nunca ha pasado por mi cabeza la idea de que ella maneje y tampoco la animo hacerlo por causa de los comentarios que siempre hago cuando ella lo hace.

No fueron pocas veces en que dije cosas como: ¡Ya debías de haber dado la señal para cambiar de dirección!, ¿Porque es que no vas más deprisa? ¡No conduzcas tan cerca del otro carro!, ¡Es por ahí adelante!

Muchas señoras que están leyendo estas palabras seguramente que se identifican con mi esposa. Tengo visto muchas veces que hay madres que también dicen las mismas cosas a sus hijos cuando conducen. A la misma vez, estos también critican la manera de conducir de sus padres especialmente luego de haber obtenido la licencia de conducir.

¡ La verdad es que tenemos dificultad de entregar el volante o el control de nuestras vidas en manos de otra persona, incluyendo Dios!

Vivimos una vida cristiana llamando a Jesús de Señor, pidiendo que El dirija nuestras vidas y no obstante insistimos en darle sugerencias. “¿No es posible llegar más deprisa?”, “¿No sería mejor tomar un atajo en esta etapa de mi vida o irnos antes en aquella dirección?”, “¿Dios no ves que nos podemos despistar y que estoy con miedo?”

No son pocas las veces en nuestra vida en que acabamos por involucrarnos en accidentes más o menos graves, sean estos de carácter financiero, espiritual, físico o emocional. No obstante, si fuéramos honestos, reconoceríamos que en realidad la mano que estaba en el volante era nuestra.

Hace más de 20 años que ando por avión y nunca me paso por la cabeza salir de mi asiento, tocar la puerta del piloto y dale sugerencias. Tengo fe que el sabe lo que hace y sigo tranquilo en mi lugar, a pesar que en ocasiones he tenido algunos sustos y experimentado turbulencia. Unas veces he llegado atrasado, otras veces adelantado, mas siempre llegue a mi destino. Estoy muy bien con la posición de confianza total que tengo al piloto y creo que voy a continuar así.

Se que no todas las personas hayan que sus vidas sean exactamente como un viaje en avión. Algunos sienten que sus vidas son como estar sentado en una bicicleta. Parece que nunca llegan a donde desearían llegar. Otros sienten que sus vidas son como una carrera de motos de alta velocidad. No saben como parar y están seguros que cualquier caída será fatal. ¿Que hacer para ablandar la caída? Otros se sienten en medio de montañas, para arriba y para abajo. Una vida impredecible. Apesar de todo e independientemente de los sentimientos y las limitaciones de los “medios de transporte”, si dejáramos que Dios sea realmente el piloto de nuestras vidas, siempre, mas siempre llegaremos a nuestro destino bien y a salvos.

En el libro de Proverbios, Salomón aconseja someter todos nuestros caminos a Dios. ¿Yo me pregunto si realmente Dios esta en el volante de todos los aspectos de nuestras vidas? Ese es el secreto de llegar bien y a salvos.

Hablado en llegar, ahí esta Denver. Mas una vez llegue y bien.

Pastor Luis Campos